



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

La prensa sensacionalista en los inicios de la Revolución Libertadora
Darío Pulfer
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 3, noviembre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La prensa sensacionalista en los inicios de la Revolución Libertadora

Dario Pulfer

pulferdario@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-1935-6333>

Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (CEDINPE)
Universidad Nacional de San Martín | Argentina

Resumen

El golpe de 1955 generó una prensa sensacionalista enardecida en las denuncias de corrupción del gobierno anterior. Semanarios previos, como *Ahora* o *Hechos del mundo*, viraron en su interpretación del peronismo, dando más espacio a información política o judicial y menos a noticias policiales o del espectáculo. Otros nuevos, como *Así* y *Orbe*, difundieron las denuncias gubernamentales o particulares, mediante tiradas masivas que incluían imágenes de Perón y sus colaboradores enmarcados en un tono denuncialista. Muchos de sus temas venían de las campañas de rumores anteriores.

Palabras clave

Prensa sensacionalista, revolución libertadora.

Introducción

«Lo que hoy puede considerarse un estilo 'amarillo' o 'sensacionalista', no es una categoría transhistórica sino heredada de una antigua tradición». Su definición siempre escurridiza, inasible, en continuo desplazamiento hizo afirmar que «...hay conceptos cargados en tal modo de opacidad y ambigüedad que sólo su puesta en historia puede permitirnos saber de qué estamos hablando más allá de lo que

creemos estar diciendo» (Jesús Martín-Barbero, 1991, p. 12). En esa línea, situando el análisis en unas coordenadas espacio-temporales precisas, que corresponden al área metropolitana entre septiembre y fines del año 1955, buscamos detenernos en ciertos medios gráficos, de corte sensacionalista, centrándonos en sus características, los promotores de las empresas, en sus tiradas y en el análisis de los temas propuestos.

En los estudios previos este material no ha recibido tratamiento sistemático. De manera reciente, como excepción, ha aparecido un estudio sobre uno de los medios que abordamos (Marino Petrecca, 2019). Sea por ser considerado un género menor, un material de despreciable calidad gráfica y argumental o simplemente por considerarlo material de una época que merece el olvido, no fue incluido en los análisis historiográficos. De manera excepcional recibe menciones parciales en la historia del periodismo. Ese escaso interés resulta paradójal con el uso frecuente, entre los historiadores, de muchos de los giros e imágenes producidos por esos medios en relación al peronismo en derrota y dispersión.

Estos materiales se ubican en una zona intermedia para las políticas de archivo, preservación o memoria, por lo que resulta difícil su consulta. Los diarios siguen un orden de continuidad y constituyen la base de las hemerotecas públicas. Las revistas de cierta envergadura son coleccionables a nivel familiar o en instituciones públicas considerándolas de valor cultural o para la consulta. Estos periódicos forman un material híbrido, que no guardaría la valía asignada a colecciones más estables y duraderas. Quizá estribe allí la dificultad existente para su acceso en repositorios públicos aunque constituyen fuentes inestimables para la reconstrucción de tramas y sensibilidades en determinados períodos históricos determinantes como el que estamos considerando.

El contexto

La Revolución Libertadora encabezada por Lonardi no fue sólo un hecho militar. Tuvo su escenario de masas en la plaza convocada tras su encumbramiento, en la que, una vez más casi después de diez años, el *antiperonismo* mostraba su capacidad de movilización y convocatoria. Y fue un hecho de prensa, factor estratégico, en el ámbito de la comunicación, en ese entonces.

Esa prensa se manifestaba en un amplio abanico de situaciones diferenciadas. Los medios tradicionales opuestos o distantes al gobierno derrocado se manifestaron efusivamente como fue el caso del diario *La Nación*. El diario *Clarín* giró en seco apoyando la nueva configuración de poder. El diario *La Prensa*, poco después, fue

restituido a la familia Gainza Paz con lo que reanudó su prédica de corte liberal conservador. Otros medios, hasta el día anterior integrantes del dispositivo comunicacional justicialista, fueron intervenidos y modificaron sus puntos de vista. Se produjo allí una distribución entre las fuerzas políticas *revolucionarias*: *El Laborista* quedó en manos del Partido homónimo liderado por Cipriano Reyes; *Democracia* fue dado a la dirección de un referente de la intransigencia radical vuelto del exilio, Ricardo Mosquera; *La Razón* fue entregada al radicalismo unionista y *La Época* quedó en manos del socialismo. Distinta fue la situación del grupo *El Mundo* de la Editorial Haynes, que si bien era una empresa de capital privado, fue intervenida por el escritor José P. Barreiro de afinidades socialistas. Similar fue la situación de *El Líder*, en manos de la CGT, que fue intervenido poco tiempo después y limitadas las expresiones favorables al pasado peronista o de crítica al rumbo económico del gobierno, hasta llegar a su cierre para fin del año 1955.

El gobierno militar de Lonardi actuó de manera terminante con varios semanarios políticos: fueron clausurados *Izquierda*, *Argentina Hoy*, *Clase Obrera* e intervenido temporariamente *De Frente*. Todos los medios asociados al peronismo, como *Mundo Peronista*, *Actitud Y UES*, dejaron de circular. Estas limitaciones dieron lugar a la publicación de hojas alternativas como *Lucha Obrera* del Partido Socialista - Revolución Nacional, *El 45* animado por Arturo Jauretche, *Federalista*, dirigido por Antonio J. Güemes con la colaboración de Raúl Scalabrini Ortiz e intentos menos orgánicos como *El Descamisado*, *El Grasita*, *Lidercito*, *Consigna*, *Doctrina*, todos ellos de efímera existencia. En ámbitos locales aparecieron con escasa continuidad los periódicos *Norte* en el ámbito del Partido de San Martín y *Renovación* de la zona oeste. Todas eran expresiones *resistentes* de un fenómeno más general expresado por el peronismo territorial, sindical y juvenil, que fueron liquidados para el mes de enero del año 1956.

Distinta fue la suerte de periódicos que se plegaron de manera decidida y fervorosa a la campaña en favor del gobierno militar. En ese mapa se encuentran algunos de existencia previa como *Hechos Del Mundo* y *Ahora* y aparecen otros, más ajustados a la coyuntura política y la oportunidad de venta, como fueron *Así* y otros que no continuaran por mucho tiempo como *Simpatías*, *La Patada*, *El Reporter*, *Orbe Y Siete Días En El Mundo*. Es el grupo que denominamos prensa sensacionalista y que busca ser objeto de nuestro análisis.

Entre los periódicos se sumaban *Mundo Argentino* de la Editorial Haynes ahora intervenido y orientado por Ernesto Sábato o *El Hogar* bajo la intervención de Vicente Barbieri, a la sazón presidente de la Sociedad Argentina de Escritores

(SADE). Otro es el caso de *Esto Es*, que tras un pasado inmediato encuadrado con muchos de los motivos del peronismo se alineó con el nacionalismo lonardista, tras la crisis con la Iglesia. Otra es la situación y trayectoria del semanario *Qué sucedió en siete días*, que reaparece en la escena tras haber sido clausurado en el año 1947 por el gobierno peronista.

Resulta conveniente recordar las monumentales tiradas de estos medios. Si bien no existen registros oficiales en los que apoyarse para la reconstrucción de esos números, las frecuentes menciones a las tiradas y las celebraciones asociadas a ciertos hitos nos permiten afirmar que se trataba de un volumen que superaba los 100.000 ejemplares. Otro elemento importante es el referido a la dotación de las cuotas de papel que manejaba discrecionalmente el Ministerio del Interior de manera ininterrumpida entre los gobiernos de Perón y los que lo siguen de Lonardi y Aramburu.

La reorientación de medios existentes y la proliferación de nuevos de forma inmediata a la caída del gobierno peronista fueron favorecidas por el contexto y atizada por la Secretaría de Prensa del gobierno militar. El tono conmovedor con el peronismo (no había sido disuelto el Partido Peronista (PP), ni intervenida la Central General de Trabajo (CGT), ni prohibida la mención de los nombres o la referencia a sus símbolos más notorios), en comparación con la etapa siguiente del mismo gobierno, ha hecho que algunos de estos aspectos quedaran en un cono de sombra para la historiografía. Es de recordar que el Gral. Eduardo Lonardi, más allá de la consigna general de la inexistencia de «vencedores y vencidos», señalaba en sus discursos elementos de confrontación y contradicción con el pasado peronista. Es él quien designa en la Secretaría de Prensa a Juan Carlos Goyeneche, dirigente nacionalista, que había actuado en la diplomacia y dirigido la Revista *Sol Y Luna* en el pasado. Autor de cartas contra Perón difundidas en panfletos con tiradas gigantescas (Goyeneche, 1976) había sido importante pieza de la conspiración cívico militar que lo derrocó. Al iniciar su gestión cambia el nombre del organismo por el de Secretaría de Prensa y Actividades Culturales ya que la denominación anterior (Prensa y Difusión) se asociaba a «procedimientos y actitudes que todos deseamos ver eliminados de raíz», promete que no habrá «persecuciones» y «cesantías», ni «directivas oficiales tendientes a regimentar el periodismo», ni «trabas que dificulten el libre acceso a las fuentes de información» y la crítica «será considerada como aporte constructivo». Promete, además, que «el contralor del papel por el Estado no será en adelante un instrumento de coerción para torcer la libre voluntad de los periodistas». Señala que está abierto a escuchar sugerencias de la «masa trabajadora», los partidos políticos y consigna un desafío: no es fácil «dirigirnos sin herir a los corazones sencillos, víctimas de una propaganda

destinada a engañar, dividir y suscitar recelos con el objeto real de desviar la atención del pueblo del más fabuloso latrocinio que recuerda la historia política contemporánea». Convoca a la juventud a que le acerque consejo y pide a los funcionarios del organismo que no presten oído a «las anotaciones de un archivo arcaico malintencionado» refiriéndose a los rumores sobre su pasado de signo totalitario (Goyeneche, 1976, pp. 385-387)

En su gestión, además, se realizaron dos exposiciones para mostrar la suntuosidad y el boato que rodeaba a Perón y sus colaboradores inmediatos: la del Edificio ALEA que concentraba la *cadena* de medios que brindaban al peronismo su apoyo más irrestricto y la vinculada a la muestra de los bienes de Eva Duarte y Juan Perón en lo que era la casa residencial, situada en la calle Las Heras, ex - Palacio Unzúe.

Esas muestras junto a denuncias informales, discursos más estructurados en torno al significado del gobierno derrocado y la filtración de los resultados de los avances de las comisiones tanto investigadoras como patrimoniales creadas con la finalidad de identificar hechos de corrupción administrativa o casos señalados como emblemáticos formaron la materia prima de las publicaciones que nos ocupan.

Prensa sensacionalista

En ese contexto proliferó una prensa de difusión popular, de carácter sensacionalista, que tenía como propósito la denuncia de diversos actos de corrupción del gobierno caído. Semanarios de circulación previa viraron abruptamente en su interpretación del peronismo, dieron mayor espacio al tratamiento de información de carácter político o judicial, desplazando cuestiones que antes dominaban sus páginas como noticias del espectáculo o policiales. Otros aparecieron en la escena periodística siguiendo la huella de las denuncias gubernamentales o particulares.

Estas publicaciones fueron profusas en imágenes sobre Perón y los considerados jefes del peronismo. En algunos casos volvieron sobre los difuntos Juan y Eva Duarte. Las temáticas no eran nuevas: hundían sus raíces en las campañas de rumores previas y en el contenido de los panfletos que habían proliferado en las postrimerías del primer peronismo (Félix Lafandra, 1955). El lenguaje adoptado, de carácter fuertemente moralista, resultaba alineado con el discurso propalado por las altas esferas del gobierno.

Sus contenidos estaban alimentados por los trabajos de la Comisión Investigadora Nacional que desarrollaba sus tareas en el Congreso, orientadas desde la Vicepresidencia de la Nación, creadas por Decreto 479/55 del 7 de octubre de 1955

del gobierno de Lonardi. Junto a esta Comisión actuó otra referida a la recuperación de bienes patrimoniales (Silvana Ferreyra, 2016).

Como en un juego de engranajes, en una relación orgánica de un campo construido en esa circunstancia, también se vinculaban y retroalimentaban con el de otras publicaciones de época que apuntaban a otros públicos. Por un lado se relacionaban con aquellos medios gráficos de circulación diaria en el que los motivos de denuncia eran presentados como simples noticias a partir de los hechos y de los avances de las comisiones investigadoras y las filtraciones que desde ese ámbito se realizaba a la prensa, ahora oficialista. También con otras publicaciones periódicas que tenían otras pretensiones y características, aunque en la primera etapa de la *Revolución Libertadora* compitieron con la *prensa sensacionalista*, ya que abundaron en notas que hurgaban en aspectos del *régimen depuesto* o en los entretelones de los ambientes artísticos. Esto fue posible, en el primer campo, ya que la prensa diaria adicta al peronismo fue rápidamente intervenida, pasando a revistar en ella delegados vinculados a la agrupación A.S.C.U.A. o escritores de la S.A.D.E. con orientaciones afines al campo de los partidos tradicionales que actuaban como sólido apoyo del gobierno de la *Revolución Libertadora*. Esas intervenciones fueron ordenadas desde el Ministerio del Interior a cargo de Eduardo Busso, desde el primer momento del gobierno militar y explica la existencia de denuncias y el hostigamiento al peronismo en derrota desde medios que le eran afines de manera absoluta hasta el día anterior a su derrocamiento. Ello puede constatarse en los diarios *Noticias Gráficas*, *Crítica*, *Democracia*, *El Mundo* O *La Época* o a través de las denuncias de la superviviente revista *De Frente* que hablaba de *panquequismo*, acuñando una categoría que más tarde utilizarían publicaciones de distinto signo como *Que y Azul Y Blanco*. Distinto fue el caso del diario *Clarín* cuyo viraje fue producto de un súbito acomodamiento a los hechos políticos del momento.

Los semanarios que comenzaban a conocerse como *de actualidad*, jugaban otro rol y buscaban transitar otras franjas sociales. Se trataba de publicaciones en las que primaba la argumentación escrita en favor de la nueva situación o la crítica al gobierno peronista caído por razones de diferencias históricas. Es el caso de *Qué*, que vuelve al ruedo como empresa periodística en primera instancia con un tono fuertemente antiperonista que luego morigera al pasar a operar en alianza con Frondizi. También del semanario *Esto es que*, nacido en el año 1953, aliado a Jorge Antonio durante un período, apoya fervientemente a Lonardi y luego busca congraciarse con el ala radicalizada de la *Revolución* de septiembre. De todos modos, resulta intervenido y cambia de signo y orientación haciendo de prensa oficialista (Darío Pulfer, 2019). Del grupo que había virado merced a las

intervenciones tenemos las nombradas *El Hogar* y *Mundo Argentino*, ambas del grupo Haynes.

Aparece entonces una estratificación de medios que responden a una estrategia comunicacional unificada, de apoyo al gobierno militar y destinado a deslegitimar la experiencia peronista y en particular a desacreditar a Perón y a su gobierno.

En la base de esa pirámide se encuentra otra serie de publicaciones, que podemos considerar de naturaleza sensacionalista. De ese modo tenemos, entonces, diarios, revistas de actualidad y junto a ellos una pléyade de publicaciones de otro estilo, con abundante imagen, poco texto, interpelaciones morales y tono denunciante.

Poco es lo que conocemos de estos medios desde el punto de la organización como empresas editoriales. No aparecen como parte de una Editorial o de un grupo de medios organizados para diferentes segmentos de públicos. Constituyen publicaciones únicas en un espacio editorial que apunta a establecer un diálogo con un sector particularizado de lectores mediante un circuito de distribución y venta ya conocido y afianzado. En todos los casos se trata de emprendimientos comerciales autosuficientes cuya fuente principalísima de financiamiento es la venta del ejemplar a un precio bajo, accesible. La publicidad que incluyen es menor. Para lograr la autofinanciación resulta fundamental contar con tiradas gigantescas, que rondan o superen los 100.000 ejemplares. La mayoría de las ventas se realizan los días martes o viernes.

Los lectores de estos medios descansan en la diversidad de situaciones que alberga la clase media urbana. Podemos apuntar que por sus características, su tono moralizante, apuntan a captar la atención de sectores portadores de cierto capital cultural, anhelantes de distinguirse de los sectores populares o plebeyos asociados al peronismo en derrota.

El mensaje tiende a presentar los despropósitos realizados por un gobierno que decía defender a la clase trabajadora y en realidad enriquecía a una *capa de advenedizos*. De manera más general apunta a captar la atención del mundo popular, con argumentos e interpelaciones que tienden a exculpar a estos sectores por su apoyo al gobierno de Perón alegando ingenuidad, incultura o haber resultado víctimas del pérfido engaño totalitario. De esa manera, podemos conjeturar, esa prensa contribuyó a dos cuestiones significativas diferenciadas según las clases sociales.

En el ámbito de las clases medias aportó para desprender de la alianza representada por el peronismo a fracciones de esos sectores indignados por las *espectaculares revelaciones*. En términos políticos ese efecto puede constatarse en

la mengua del capital electoral del peronismo en las elecciones de 1957. Por otra parte, agregó una capa más de argumentos a la subjetividad antiperonista de sectores opositores previos. De esa manera colaboró en la suma de elementos que se articularon de manera subjetiva, emocional, construyendo una estructura de sentimientos con un repertorio de imágenes y argumentos que dieron lugar a la configuración de una mentalidad perdurable en el tiempo.

Resulta claro que no se trata de lecturas que generaran distinción social ni reconocimiento cultural para esas clases medias. Fácilmente plegables, podían ir semi-ocultos debajo del brazo o al interior de otros medios gráficos. El valor de compra tampoco resultaba prohibitivo como para acceder a ella, leerla y desecharla en el acto mismo de revisarla. Son lecturas «vergonzantes» para la clase media y pueden haber constituido el «aperitivo» de la prensa «blanca» (Oscar Steinberg, 1987, p. 155).

En los sectores populares el efecto resulta contrario al deseado. A través de la reproducción de imágenes vinculadas al peronismo el consumo crece y algunas de esas fotos irán a parar a los *altares domésticos*. Por otra parte, los mensajes son resignificados: «Puto o ladrón, queremos a Perón» cantan las tribunas de las canchas de fútbol. En lugar de *desperonizar* se produce un proceso de *reperonización* sobre otros ejes, alimentado simultáneamente por las acciones y la prensa de la *resistencia*.

En su confección estos medios adoptan una forma intermedia entre el diario y las revistas semanales. Por su formato se asemejan a los fascículos insertos en los diarios que buscan competir con las revistas. Por el tipo de tratamiento de notas que ofrecen se escapan de la lógica de la lectura diaria y suponen un nivel de información sobre hechos o denuncias que de alguna manera son sobreentendidos en las narraciones.

Para los editores no requiere alta sofisticación en cuanto a su armado y edición, a dos o tres colores, se arman sobre los pliegos, a veces sin abrochado, saliendo a la calle en un andarivel diferenciado de los otros productos editoriales que compiten en el mercado.

Los lugares privilegiados de venta de estos materiales son los kioscos que exhiben sus tapas y contratapas con incitaciones a la lectura. Existían en Buenos Aires cerca de 1400 puestos de venta en las 50 secciones en que se dividía la ciudad, distribuidos en estaciones ferroviarias y subterráneos en los que podía haber más de uno (Alejandro Eujanian, 1999) Su ubicación (cercanos, próximos y accesibles sin contar con saberes especiales ni mayores sofisticaciones culturales para el consumo, como podía suceder con las librerías) permitía la compra rápida y fácil de

estos materiales. Su formato facilitaba su venta por los canillitas, que estaban organizados en su sindicato y contaban con una sólida red de comunicación. A su vez, estaban vinculados a los miembros del sindicato gráfico. Aparecen situaciones conflictivas con algunos medios que los gráficos se niegan a imprimir y los canillitas a distribuir por lo que consideran un agresivo contenido político e ideológico hacia su identidad política.

Estos medios de características *populares, amarillos o sensacionalistas* están escritos por profesionales del periodismo que vienen de otras experiencias. No se trata de la existencia de sólidas redacciones que producen de manera seriada un material que busca una identidad y un pacto sostenido de lectura con su público. Son productos lanzados para una coyuntura, con una finalidad inmediatista. Para lograr un golpe de efecto.

Esta prensa reúne una serie de elementos en la práctica periodística. Los periodistas conocen y manejan el lenguaje, los códigos, las maneras de atraer y capturar la atención. Combinan la narración breve, concisa, directa con imágenes que ilustran o directamente presentan las cuestiones bajo análisis. Saben desplazarse desde las denuncias criminales a las denuncias por actos de corrupción reales o presuntos de quienes están en derrota y son sometidos a distintos mecanismos de interrogación por parte del poder militar. Se mueven de los comentarios del mundo artístico orientados al entretenimiento y el rumor pasando por las denuncias a quienes tuvieron situaciones de *privilegio en el régimen* o protagonizaron enfrentamientos con las figuras ahora reivindicadas como víctimas de la *dictadura*. Abordan las situaciones humanas en el marco de la vida de las personas que fueron abusadas en su buena fe por parte de los *jerarcas*: mayordomos, empleados, amantes... Junto con ello, los casos policiales más sonados del momento siguen teniendo su tratamiento, buscándolos ligar a situaciones o manejos del gobierno anterior.

Steinberg atribuye a este tipo de prensa la explotación y el hacer emerger la «pasión de un momento» (1987, p. 156). El año 1955 parece constituir un caso de este tipo.

Los medios

Algunos de ellos tienen un largo pasado, como es el caso de *Ahora* que se origina hacia el año 1935 promovido por Carmelo Rizzo Baratta. Quien muere en 1953 y la revista continúa saliendo. En junio de 1955 realiza un número dedicado a la defensa del gobierno. En tapa titulan «vuelve el país a la normalidad» y en notas

interiores con profusión de fotos muestran a Perón abrazado con Franklin Lucero así como muestras de los destrozos causados por los bombardeos (*Ahora*, 21-6-55).

Tras el golpe desarrolla una intensa campaña contra Perón. Para ese momento se trata de un «periódico ilustrado de actualidad. De características sensacionalistas, aparece los martes y viernes con grandes fotos y poco texto, no figura el director y las notas no llevan firma» (Facundo Carman, 2015, p. 57). En esa coyuntura le agregan al título el lema: «Austeridad y Decencia para el Bien de la Patria» y afirman que «entramos a la era de la libertad» y prometían una cobertura especial de los hechos: «Pasado mañana miércoles *Ahora* aparecerá con numerosas fotografías del movimiento revolucionario que asegura el ejercicio de la libertad, luego de doce años de opresión» (*Ahora*, 21-09-55). Es probable, aunque no lo podemos probar fehacientemente con los medios que disponemos hasta el momento, que haya sido informalmente intervenido por el Ministerio del Interior y que ello explique el giro violento que toma en su discurso.

Otra publicación es *Hechos Del Mundo* dirigida por Luis Tangari, que ya se publicaba en el período anterior. Guardaba vinculaciones con el mundo laborista, espacio rehabilitado en la coyuntura del año 1955 junto con su referente histórico Cipriano Reyes. Presentada como «Semanao de actualidad político general y hechos reales acaecidos en todo el mundo» es una «Publicación de características sensacionalistas, con numerosas fotos y escasas notas firmadas» (Carman, 2015, p. 332). Tras los bombardeos consigna en tapa: «Perón habló al pueblo y señaló a los culpables de los últimos acontecimientos». En nota principal, ubicada en página 3, abunda sobre el tema diciendo que «El General Perón, en su discurso sobre los últimos acontecimientos, exhortó a todos los argentinos a deponer actitudes beligerantes» (*Hechos en el Mundo*, 27 -06-55).

Luego del golpe militar de septiembre de 1955 el medio gira hacia el apoyo al gobierno titulando «Apoteosis de la Patria» (*Hechos en el Mundo*, 24-09-55). Reaparece la información acerca de la orientación del medio, figurando como Director General Luis Tangari.¹ En la entrega siguiente fundamentan el *viraje* (*Hechos en el Mundo*. 3 -10-55). La entrega está colmada, a diferencia de las entregas previas al golpe militar, de notas de carácter político o ligadas a los sucesos del mes de septiembre.

Simpatías, orientada por Aldo Colcerniani, con la colaboración de Alberto Rumschisky, Samuel Said y Miguel Bonaudi, venía saliendo desde junio del año 1955, cubriendo los hechos dramáticos del mes. En un nuevo escenario iba a caracterizarse por la crítica al gobierno derrocado en septiembre de 1955. «Pertenece a los sectores liberales del nuevo gobierno. Repudia a la 'dictadura

peronista' con numerosas notas en cada edición sobre distintos hechos, y también, a los nacionalistas de la Libertadora» (Carman, 2015, p. 620). En la tapa como lema coloca: «Si usted es argentino, como en 1810, debe saber de qué se trata». Sostiene que su emprendimiento trabaja «Por un prensa libre, sana y argentina». En las contratapas incluyen una galería de «hombres y sucesos de una época superada pero que debe ser recordada» (*Simpatías*, 31 – 10- 55).

Así, creada por Héctor García, antiguo colaborador de *De Frente*, que alcanza tiradas espectaculares comienza a salir poco tiempo después del derrocamiento de Perón. Se trata de un «semanario sensacionalista de características populares, en el que predominan las fotos con epígrafes. Los artículos, en general sin firma, son dinámicos y no muy extensos» (Carman, 2015, p. 86). Acompaña al nombre del semanario la breve leyenda: «En sus manos», se imprime en la Editorial Sarmiento. En su primera entrega logra una venta que orilla los 80.000 ejemplares. En tapa figura una foto del ex – presidente, anunciando que «una mujer espera a Perón en Suiza», en un «suntuoso castillo». Señalan que declaraciones exclusivas de Perón, que según *Así* son «de carácter crudamente político», han «provocado la protesta de nuestro gobierno ante el paraguayo, ya que las mismas se consideran violatorias del derecho de asilo» (*Así*, 19-10-55). Después de esa entrega comienza a vender el doble de ejemplares.

Podemos inferir que el efecto de lectura resultó contrario al deseado por los promotores de la empresa o por los que toleraban su difusión. Las abundantes fotos que se incluyen actúan, paradójicamente, como mecanismo de identificación y continuidad de una relación en el tiempo. Avivan, por otro lado, el sentimiento de nostalgia...Reafirman el mito en torno a la figura del *Hombre, El Macho, Pocho o El General*.

Cachaditas En Pocholandia, una publicación quincenal, es considerada la primera revista de humor político tras la caída del peronismo (Carman, 2015, p. 120). Tiene una significativa tirada inicial: 90.000 ejemplares. Está orientada por Aníbal Carlos Bendatti con la colaboración de Obdulio Marco Nieva y Tomás Ladaga. Publica tres números entre los meses de octubre y diciembre de 1955 y está «íntegramente dedicada a ridiculizar al gobierno derrocado y a su presidente Perón, siempre nombrado con el apelativo de Pocho» (Carman, 2015, p. 120). El sello editorial es Reporter del que es titular Obdulio Marcos Nievas, quien aparece referido como uno de los negociadores de la *bolsa negra* de papel en las comisiones investigadoras.

Con ese sello publican una edición especial de *Cachaditas* con «90 fotos prohibidas por la dictadura» referidas a Eva Perón, quizá su edición más perdurable.

Siete Días En El Mundo comienza a publicarse en noviembre del año 1955 como «Semanario independiente y responsable al servicio de la verdad». Se trata de un «Semanario de actualidad de características sensacionalistas, con numerosas fotos y poco texto, en el que no figura responsable y las notas no llevan firma» (Carman, 2015, p. 617). Por una referencia oblicua sabemos que el responsable de la salida del medio es Gerardo Villacín, habiéndose asociado para ello con Obdulio Marcos Nieves.² De tono fuertemente antiperonista busca generar un sentido contrario al gobierno derrocado mediante la difusión de «las atrocidades del ex – dictador».

La Patada es una publicación que comienza a salir en octubre de 1955, bajo la dirección de Rodolfo Venturini. Junto al título consignan «humor, política y cosquillas». Si bien su cometido especial está orientado a la crítica al gobierno derrocado la tapa de la primera entrega está dedicada a Roberto Noble «socialista, conservador, fresquista, peronista y lonardista» que «siempre vivió bien con el producto de su 'camaleonismo' profesional» (*La Patada*, octubre 1955). Como resultaba usual en ese momento Carlos Aloé, ex – gobernador de Buenos Aires, se lleva todas las caricaturas de la entrega.

Pasados los primeros días de la caída del gobierno peronista sale a la calle *Orbe*, 8 en la actualidad mundial. Se trata, también, de un semanario «de características sensacionalistas, con grandes fotos, caricaturas y poco texto, no figura responsable y las notas no llevan firma» (Carman, 2015, p. 490). Su primer número promete narrar «como se hizo la revolución». La imagen central de tapa señala «sacrilegio en la Casa del Señor» mostrando un altar destruido (*Orbe*, 2-10-55). Reproducen palabras de los dirigentes Arturo Frondizi, Rodolfo Corominas Segura y Alfredo Palacios en redondo apoyo al nuevo gobierno. Glosan el mensaje del General Lonardi acompañándolo de una imagen de la Plaza de Mayo llena. Celebran la «libertad de prensa». Lonardi, «un digno jefe de familia llamado a ser ejemplar Jefe de Estado», «amantísimo esposo, padre y abuelo, el jefe de la revolución es sabio mentor de cinco hijos y de cuatro nietos», es elogiado por sus palabras iniciales. La publicación se hace eco, como otras de la época del mismo corte, de las actividades de las comisiones especiales dependientes de la Vicepresidencia que tienen como cometido la identificación de delitos e irregularidades de la gestión peronista: «Escandalosos 'affaires', peculados, exacciones, robos, estafas, van surgiendo de las investigaciones que se realizan en torno a los magnates del gobierno depuesto».

Consideraciones finales

El gobierno militar surgido del golpe de 1955 siguió usando las estrategias previas en sus dispositivos comunicacionales mediante el control de la cuota de papel e intervenciones directas e indirectas en diversos medios.

En ese contexto fueron difundidas notas sobre ciertos ejes temáticos centrados en cuestiones de corrupción económica vinculadas a Perón, algunos dirigentes del peronismo (Aloé, Nicolini, Borlenghi) o empresarios protegidos por el régimen (Jorge Antonio); corrupción moral que recorre las variadas relaciones atribuidas a Perón en su trato con Nelly Rivas u otras jóvenes pertenecientes a la UES; amoríos de Perón con misteriosas visitantes o presuntas vinculaciones con Mary T. Weiss y, por último, el referido a los crímenes y torturas por los que vuelven a escena Juan Duarte y o el "caso Ingalinella".

En el centro del esquema discursivo aparece el peronismo como hecho anómalo. Se trata de un proceso político - social a rechazar en bloque. Experiencia que arrolló al conjunto de los argentinos: a unos en su condición de víctimas crédulas y a otros en su condición de oprimidos por una dictadura totalitaria. Junto con la prédica destinada a un rechazo visceral se unen motivos pedagógicos enderezados a convencer a quienes aún mantienen esa fidelidad.

De manera inmediata Perón percibió la magnitud de esta operación simbólica que asoció a una campaña de calumnias y a una descalificación personal para caer en la cuenta, más tarde, que se trataba de una maniobra de mayor calado: hacer desaparecer la misma experiencia histórica acumulada de la memoria de sus seguidores. Su respuesta fue una mezcla de ironía (refiriéndose a que no podía tener tantos pares de zapatos como habían sido exhibidos, ya que no era un ciempiés, por ej.), el absurdo (señalando que 20 millones de dólares no cabían en una mesita de luz) o la defensa de lo actuado en un todo.

Visto a la distancia, una herencia de esa prensa y sus ramificaciones en otros medios refiere a las huellas de su prédica en el imaginario de fracciones de los sectores medios y en particular de ciertas fracciones militares que sostuvieron férreamente esas convicciones por varias décadas. Otra herencia se liga a las trayectorias y el desenvolvimiento de estos medios con posterioridad al tiempo que estamos considerando. Varios desaparecieron. Otros continuaron su vida a lo largo de décadas, aunque para subsistir, sufrieron cambios significativos en su línea editorial. Ante la persistencia del hecho peronista en la base popular y sensibles a ese humor, donde buscaron anclar su mercado lector, fueron variando en su prédica. Es el caso de *Así*, que desde el año 1960 pasó a ejercer un indisimulado

pro-peronismo. O el caso de *Ahora* que en tiempos de Frondizi moderó su lenguaje y moduló sus intervenciones conforme a las nuevas situaciones volviendo sobre temáticas de corte populista como los crímenes, los dramas pasionales o la cuestiones asociadas al mundo artístico en el que las cuestiones políticas ocupaban un lugar marginal. Poco después terminó fusionada con *Así* en el grupo *Crónica*, todas bajo la titularidad de García.

Referencias

Carman, F. (2015). *El poder de la palabra escrita*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nacional.

Eujanian, A. (1999). *Historias de las revistas argentinas. 1900/1950. La conquista del pueblo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: AAER.

Ferreya, S. (2016). Las comisiones investigadoras durante la "Revolución Libertadora". Usos de archivos en la historiografía sobre peronismo y antiperonismo. *Quinto Sol. Revista de Historia*, 20(3). Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/991>

Goyeneche, J. C. (1976). *Ensayos, artículos, discursos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Dictio.

Lafiandra, F. (1955). *Los panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora. Recopilación y comentarios*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Itinerarium.

Lonardi, E. (1955). Discurso del 23 de septiembre de 1955. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Secretaría de Prensa y Actividades culturales.

Martín-Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones*. Ciudad de México, México: G. Gili.

Petrecca, M. (2019). *Sucesos entre la caída y la vuelta: sensacionalismo, política y peronismo en la revista ASI EL MUNDO EN SUS MANOS (1955-1962)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: UDESA.

Pulfer, D. (2019). Revista *Esto Es*: nacionalismo y peronismo en un tiempo conflictivo. En C. Panella y G. Korn (Comps.), *Ideas y debates en la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Vol. IV (pp. 183-210). La Plata, Argentina: CEHICOPEME-EPC.

Steimberg, O. (1987). Prensa amarilla/prensa blanca: notas sobre una conocida y no definida oposición de géneros. En J. Rivera y E. Romano (Comps.), *Claves del periodismo argentino actual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Tarso.

Vicepresidencia de la Nación (1958). Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la Segunda Tiranía. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: s/d.

Ulanovsky, C. (1997). *Paren las rotativas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Espasa.

Fuentes

Ahora, 21-6-55

Ahora, 21-09-55

Hechos en el Mundo, 27 -06-55

Hechos en el Mundo, 24-09-55

Hechos en el Mundo, 3-10-55

Simpatías, 31-10- 55

Así, 19-10-55

La Patada, octubre 1955

Notas

¹ Aparece en las investigaciones de la Comisión Investigadora habiendo recibido cuotas de papel del gobierno peronista y comprando además en la "bolsa negra" a Obdulio Marcos Nievas, Antonio A. Rey, Gerardo Villacín de Siete Días y a los titulares de Esto Es, Ahora y Democracia. Ob.cit.p.545.

² Villacín está mencionado en el informe de la Comisión Investigadora de la Subsecretaría de Prensa como vendedor de papel en la "bolsa negra" .Ob.cit.p.545. Es probable que lo hiciera asociado a Nievas que aparece comprando a su vez el papel al imprentero Silvio Abeucci. Ob.cit.p.548.